



Nahuel Moreno

1954, año clave del peronismo

Nahuel Moreno

1954, año clave del peronismo

1956

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2021

cehus2014@gmail.com



Índice

Prefacio a la edición de 2021	1
1954, Año clave del peronismo	3
Frenemos el plan yanqui de colonización de Latinoamérica	4
Evitemos que el imperialismo yanqui domine nuestro país	6
Unámonos con otras corrientes, para denunciar y frenar los planes de colonización de Latinoamérica y nuestro país	8
La importancia social y política del proletariado es decisiva	9
Sólo el gobierno de la clase obrera argentina podrá evitar el peligro de crisis que se cierne sobre el país y los trabajadores	10
Frenemos la ofensiva de la Confederación General Económica (CGE) contra los trabajadores.....	13
El gobierno y el movimiento peronista, en una encrucijada	14
La crisis del radicalismo obliga, al imperialismo yanqui y a la burguesía a organizar un nuevo partido: el católico	16
Los últimos convenios cierran una experiencia y abren otra.....	18
Partido laborista u organización política de clase inmediata de los activistas sindicales	20
El Partido Comunista no puede ser el partido de los activistas sindicales..	20
Construyamos el gran partido de la vanguardia obrera formando ya un partido centrista de izquierda legal	22

Página libre

Prefacio a la edición de 2021

En la década del cuarenta del siglo pasado surgió en Argentina el peronismo. Desde entonces ha perdurado como uno de los principales protagonistas de la vida política y económica del país.

Uno de los rasgos más destacados del peronismo en sus orígenes es que, siendo un movimiento político nacionalista burgués, conquistó la adhesión masiva y fervorosa de la clase obrera, transformándose en la columna vertebral de su organización sindical. Durante décadas, los avances y retrocesos de los trabajadores han estado —y de alguna manera siguen estándolo, a pesar de que el peronismo ha perdido hace tiempo aquella devoción que se sintetizó en “la vida por Perón”— directamente vinculados a esa adhesión a una dirección política burguesa y una organización sindical burocrática.

Por su parte, una muy pequeña fuerza revolucionaria comenzó también a desarrollarse en aquellos mismos años. Nos referimos a la corriente del trotskismo que encabezó Nahuel Moreno, y que fue haciendo sus primeros pasos en su ligazón con los trabajadores en el corazón industrial de entonces, Avellaneda, en el Gran Buenos Aires. Así se fundó en 1944 una pequeña organización, el Grupo Obrero Marxista (GOM).

Para definir muy brevemente las características que lo identifican, digamos que fue el único sector del trotskismo que se propuso crecer junto a los trabajadores peronistas, en sus luchas, desde sus comisiones internas y cuerpos de delegados, pero combatiendo políticamente a aquel gobierno que los obreros apoyaban. Concretamente, que no capituló a la presión del nacionalismo burgués peronista. Al mismo tiempo también combatía la creciente burocratización de los gremios, reivindicando un sindicalismo independiente de todo gobierno patronal y con métodos asamblearios y democráticos. Esta tarea de construcción de un partido revolucionario junto a los trabajadores peronistas, sin ningún sectarismo, se desarrollaba en contra de la orientación oportunista revisionista del sector de Michel Pablo y Ernest Mandel de la Cuarta Internacional (Secretariado Internacional). Este sector alentaba una posición totalmente equivocada de capitulación a los partidos comunistas stalinistas en Europa y a las direcciones nacionalistas burguesas en los países semicoloniales. Su pequeño grupo de seguidores locales daba apoyo al gobierno de Perón.

Este folleto, *1954, año clave del peronismo* fue reeditado por el PST en los setenta y luego en 2012 por El Socialista. Es uno de los textos que expresan de conjunto la elaboración teórica y las propuestas políticas que se fueron desarrollando al calor directo de la intervención en la lucha de clases en la década del cincuenta, entre los trabajadores mayoritariamente peronistas. En él se desarrolla la definición central de entonces: “No se podrá comprender ningún fenómeno económico, político o militar de ningún país de Latinoamérica si no se comprende que a partir de 1939 el plan de colonización yanqui se concretó como amenaza inmediata, como problema urgente para todos los países latinoamericanos.” Luego de la invasión a Guatemala en 1954 y la caída del gobierno nacionalista de Jacobo Arbenz, señalaba el texto, solo Argentina no había sucumbido aún ante la

ofensiva imperialista. Ese era el marco fundamental para orientar una política revolucionaria ante el gobierno peronista y para los trabajadores que lo seguían.

En esos momentos el POR publicaba su periódico La Verdad, y se construía como parte de la Federación Bonaerense del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), que dirigían los hermanos Emilio y Enrique Dickmann, que se habían distanciado del Partido Socialista por sus posiciones antiobreras y habían logrado obtener la legalidad para participar en las elecciones de 1954.

El folleto caracterizaba en toda su amplitud la ofensiva del imperialismo yanqui sobre Argentina y toda América Latina, y daba un programa y consignas para impulsar la lucha de los trabajadores contra esa ofensiva imperialista y en defensa de sus intereses ante el gobierno nacionalista burgués que encabezaba Perón.

La ofensiva del imperialismo yanqui se agudizó en 1955, motorizada por una creciente oposición al gobierno entre la patronal, la movilización activa de sus fieles de la Iglesia Católica y los partidos “gorilas”, radicales, socialdemócratas y comunistas. En el texto *¿Quiénes supieron luchar contra la “revolución libertadora” antes del 16 de septiembre de 1955?*, también disponible en nahuelmoreno.org, se han compilado las posiciones y polémicas políticas del partido para luchar contra el golpe que se consumó finalmente en setiembre de 1955.

Han pasado más de 60 años. Aún hoy la clase obrera argentina no ha logrado construir una alternativa política independiente de todo gobierno patronal, en particular de los sucesivos gobiernos peronistas, aunque éste no tenga ya aquella solidez de los primeros tiempos. Para avanzar en ese camino, y fundamentalmente en la perspectiva de que se logre un auténtico gobierno de los trabajadores y el pueblo y el triunfo de la revolución socialista, la experiencia y las elaboraciones que fue forjando Nahuel Moreno y su corriente en su larga trayectoria son una herramienta imprescindible. Por eso la reedición de este texto, que es al mismo tiempo tanto historia vivida como lucha política presente y futura.

Todas las notas son del editor.

Mercedes Petit¹

Agosto 2021

1 **Mercedes Petit** es militante trotskista, periodista e investigadora. En los años sesenta comenzó a militar en la corriente que encabezaba Nahuel Moreno (www.nahuelmoreno.org), con quien colaboró durante años en las tareas de elaboración teórica y propagandística. Después del golpe militar de 1976 compartieron el exilio en Colombia. Petit escribió *Conceptos políticos elementales* y *Nuestra experiencia con el lambertismo* en 1986, junto a Nahuel Moreno (ambos disponibles en www.nahuelmoreno.org). Luego, *Apuntes para la historia del trotskismo*, en 2005 y *Mujeres trabajadoras y marxismo*, en 2009 (con Carmen Carrasco). Escribe en *El Socialista* (www.izquierdasocialista.org.ar) y para la revista *Correspondencia Internacional* (www.uit-ci.org.ar).

1954, Año clave del peronismo

Los acontecimientos de mayor importancia a tener en cuenta en la lucha de la clase trabajadora contra el imperialismo y el capitalismo, durante la última década, han sido:

1. En los últimos años el proceso de colonización de Latinoamérica por parte del imperialismo yanqui, se intensificó enormemente a partir de la iniciación de la segunda guerra mundial; prosiguió su curso con una serie de triunfos importantes para el imperialismo, y alcanza su punto culminante con la intervención en Guatemala. Esta intervención señala un cambio importante, en el que el imperialismo yanqui pasa a colonizar prácticamente todo el continente, aún con intervención armada.

2. Si bien el imperialismo inglés obtuvo pactos tanto o más colonizantes del peronismo que los que logró durante la década infame,² es un hecho el que no pudo utilizarlos y que cambió su relación con el país y con el gobierno como consecuencia de su debilitamiento y de la crisis mundial. El retroceso real del imperialismo inglés, independientemente de los papeles firmados hasta la fecha, no pudo ser utilizado por el imperialismo yanqui para reemplazarlo y colonizarnos. Esto se debió a circunstancias históricas excepcionales: economía burguesa semicolonial no complementaria con el imperialismo yanqui; apoyo decidido del imperialismo inglés; relativo poderío de esa economía burguesa, situación privilegiada como consecuencia de la guerra y la postguerra. La desaparición de algunas de esas circunstancias históricas excepcionales acrecienta el peligro de la colonización yanqui.

3. El desarrollo capitalista en el país después de una evolución intensa durante los últimos 20 años, sumada a la crisis agraria, que se dio en dicho lapso, ha llegado a tener una influencia y peso decisivos en la actual economía de la República. Este proceso de desarrollo industrial fue acompañado, durante la década de 1940 al 1950, por un enriquecimiento general que a partir de este último año se transforma en un período de lento empeoramiento de la situación general del país y de la clase obrera. Después de más de 10 años en que el gobierno no apelaba a los préstamos del imperialismo, Cereijo,³ en 1950, concreta el primer empréstito de la época peronista, con el imperialismo. La ley de radicación de capitales es otra forma de abrir la puerta a nuevos empréstitos directos o indirectos. La situación de la clase obrera empeoraría día a día, aunque no en forma catastrófica.

4. La situación privilegiada del país durante los 10 últimos años y las profundas diferencias de la economía argentina con los otros países latinoamericanos, no han hecho más que ocultar las lacras de la estructura económica nacional: atraso de la industria, gran propiedad terrateniente, mezquino mercado interno por la falta de unidad económica y política latinoamericana, producción

2 La **década infame** es el nombre dado en Argentina a los 13 años desde el golpe de estado del general José Félix Uriburu contra el presidente Hipólito Yrigoyen. Esta década fue marcada por la falta de participación popular, la represión a la oposición, tortura a los prisioneros políticos y una creciente dependencia en el imperialismo británico y el crecimiento de la corrupción.

3 **Ramón Antonio Cereijo** (1913–2003) fue un economista, ministro de Hacienda del gobierno de Perón.

para incrementar las ganancias capitalistas e imperialistas. Estas lacras disimuladas empiezan a manifestarse y amenazan llevar a la ruina al país y a los trabajadores.

5. Durante los 10 últimos años de enriquecimiento general hubo un colosal fortalecimiento y renovación de las clases más ligadas a la producción industrial capitalista. La burguesía industrial, la moderna clase media y el proletariado industrial llegaron a tener un nuevo peso específico en las relaciones entre las clases. Un peso específico extraordinario tiene, en la actualidad, la clase obrera, porque su aumento en cifras absolutas es muchísimo mayor al de las otras clases, lo que sumado a sus características especiales, le da una superioridad colosal sobre todas las clases del país. A esto se suma el peso específico de la zona capitalista por excelencia, el Gran Buenos Aires, que tiene más de una cuarta parte de toda la [clase obrera] de la República.

6. La reciente formación o fortalecimiento de estas clases no les ha dado tiempo de cristalizar, ni a ellas ni a sus sectores más avanzados, en organizaciones políticas que reflejen sus intereses. Pero esta cristalización política es inevitable, aunque a ella se oponga el intento de organización totalitaria peronista. El peronismo quiere frenar o controlar las nuevas formaciones políticas.

7. Los explotadores en su conjunto, principalmente la nueva clase industrial intentan superar la crisis en desarrollo con la consigna equívoca de productividad, que para ellos significa mayor explotación de los obreros, y por medio de acuerdos económicos con el imperialismo yanqui.

8. Todo este cambio en las, relaciones entre las clases, el gobierno y el imperialismo yanqui, se reflejó en cambios políticos de importancia. Dentro del carácter ultra reaccionario de su legislación social y política el gobierno permitió un juego democrático más amplio con la clase obrera y el imperialismo yanqui, con el objeto de fortalecer su situación interna en sus tratativas.

Es así como por un lado, estrechó sus relaciones con el imperialismo yanqui y, por otro, inició una nueva política en relación a los salarios: prescindencia aparente para no desprestigiarse. Ante el surgimiento de una nueva fuerza política que intenta hacerle el juego a la capitulación completa al imperialismo yanqui —la Iglesia y su partido—, el gobierno trata de preservarse con una campaña tímida que no ataca ni al imperialismo, ni a la Iglesia en su base.

9. El surgimiento del frondicismo⁴ en la dirección del radicalismo y los intentos de formación de un partido católico, demuestran la crisis del radicalismo como órgano de capitulación al imperialismo yanqui y como representante de los explotadores que quieren esa capitulación. El frondicismo ya no es útil a esos planes y surge la Iglesia para crear ese órgano político.

10. La clase obrera había iniciado toda una movilización, pausada, pero movilización al fin, que fue tronchada por el fracaso y las derrotas de los últimos convenios. A pesar de la derrota, ha habido un aprendizaje de la clase obrera, principalmente de su vanguardia. Han comprendido el rol de la dirección cegetista y de la nefasta dependencia de los sindicatos con respecto al Estado. A pesar del retroceso momentáneo de la clase obrera, la vanguardia asimila la experiencia y se prepara para el nuevo ascenso, que ha de comenzar muy pronto, en forma de escaramuzas contra las manifestaciones concretas de la ofensiva patronal. La gran experiencia que sacó la vanguardia, o que está sacando, es que la lucha por mejoras económicas se transforma en una lucha contra la burocracia sindical estatal y contra las medidas represivas y de control sindical del gobierno.

Frenemos el plan yanqui de colonización de Latinoamérica

Debido a que geográficamente, forma parte del mismo continente, el imperialismo norteamericano se encuentra con que tiene que colonizar el continente semicolonial más desarrollado del orbe: Latinoamérica (exceptuamos el Oriente de Europa). Los latinoamericanos, a su vez, se encuentran con que tienen que luchar para lograr plena independencia y unidad contra el más poderoso imperialismo que ha conocido la historia. Los dos, fenómenos se complementan: Estados Unidos ha encontrado y seguirá encontrando una resistencia encarnizada de los países de

⁴ Seguidores de **Arturo Frondizi** (1908–1995), abogado y político argentino que fue luego presidente de Argentina y quien bajo su programa de “desarrollismo” alentaba una inversión extranjera mayor.

Latinoamérica a sus planes de colonización; la lucha de los países latinoamericanos por su liberación va a ser de las más difíciles, si no la más difícil. Por otra parte, este plan colonizador de Estados Unidos da a la lucha antiimperialista un carácter ultra concreto y simple: contra los planes yanquis, económicos, políticos y militares.

La iniciación de la última Gran Guerra significó un cambio importantísimo en las relaciones inter imperialistas y en los planes yanquis para Latinoamérica. La debilidad europea y el colosal peso económico que iba adquiriendo Estados Unidos, permitieron acelerar su viejo plan de total colonización de nuestro continente. El año 1939 significa el comienzo de una nueva etapa en Latinoamérica, la de la liquidación drástica de los otros imperialismos en la explotación de nuestro continente y la de la ejecución del plan yanqui de colonización en el mismo. No se podrá comprender ningún fenómeno económico, político o militar de ningún país de Latinoamérica si no se comprende que a partir del año 1939 el plan de colonización yanqui se concretó como amenaza inmediata, como problema urgente para todos los países latinoamericanos. Es decir, el fenómeno que el mundo ha visto con claridad después de la guerra los planes yanquis para controlar y colonizar el mundo tuvieron comienzo en 1939 en nuestro continente. Este hecho decisivo no fue comprendido en toda su amplitud, por ninguna corriente del movimiento obrero. Los acontecimientos mundiales han acelerado esta tendencia yanqui a la colonización latinoamericana, ya que sus fracasos en el mundo refuerzan su interés hacia la tendencia a la colonización latinoamericana y a atrincherarse en el continente. Es por eso que adquiere tanta importancia la lucha y la resistencia de los pueblos latinoamericanos a los planes norteamericanos de colonización. Somos ya casi parte del continente económico yanqui y nuestra lucha tiene tanta importancia como la del movimiento obrero negro o campesino, yanquis.

De hecho, este plan yanqui, que fue puesto a la orden del día desde 1939 por las circunstancias ya referidas, no fue denunciado, ni comprendido en toda su magnitud e importancia para Latinoamérica, por ninguna corriente social o política y, menos que menos, por el Partido Comunista, que durante años sirvió como correa de transmisión en el movimiento obrero, de esos planes de colonización. Nosotros no somos una excepción: no hemos sabido hacer un análisis exhaustivo de ese plan y no lo hemos sabido denunciar con toda la magnitud y precisión que eran necesarias.

Hasta la invasión de Guatemala el plan yanqui tuvo sus triunfos y sus derrotas, sus altos y bajos. Aunque había progresado, no pudo ser llevado a cabo totalmente ya que para su ejecución se observaron las normas diplomáticas del “buen vecino”. La irrupción de Castillo Armas en Guatemala es un salto importante en los métodos de Wall Street. Con el dominio sobre Guatemala comienza a llegar a su fin el plan de colonización. En los dos últimos años el Departamento de Estado ha logrado controlar a casi toda Latinoamérica; la caída de Vargas,⁵ el golpe de Batista,⁶ Castillo Armas, el copamiento de Paz Estenssoro,⁷ lo demuestran. Contradictoriamente, la resistencia y clarificación del movimiento de masas latinoamericano se acelera en forma colosal en relación al imperialismo yanqui.

Debemos comprender esta relación de fuerzas, estas derrotas para el movimiento latinoamericano, a fin de sacar todas las conclusiones necesarias para Latinoamérica y nuestro país, posiblemente, el último reducto todavía no dominado por el imperialismo yanqui.

5 **Getulio Vargas** (1882–1954) fue presidente de Brasil, primero como dictador desde 1930 a 1945, y luego electo por voto popular desde 1951 hasta su suicidio en 1954. Favorecía el nacionalismo, la industrialización y la centralización de la economía, las medidas que mejoraran el nivel de vida popular y la conciliación de clases. Por esto último le dieron el apodo de “Padre de los pobres”.

6 **Fulgencio Batista** fue un militar y dictador cubano. Fue el presidente electo de Cuba de 1940 a 1944, y con el respaldo de Estados Unidos, gobernante de facto entre 1952 y 1959, año en que fue derrocado por la Revolución cubana.

7 **Víctor Paz Estenssoro** (1907–2001) fue un destacado abogado y político boliviano, presidente de la República en cuatro ocasiones por el partido burgués Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Evitemos que el imperialismo yanqui domine nuestro país

Esta tendencia general, asentada en el colosal poderío de Norteamérica, de transformar inmediatamente toda Latinoamérica en una colonia, se reflejó con claridad en la economía y la política nacional desde el año 1939. Desde este último año ningún fenómeno, político o económico puede ser comprendido, si no se estudia, si no se plantea esta simple cuestión: ¿cuál es la táctica del imperialismo yanqui, en esta emergencia, para aplicar su plan de colonización?

La crisis del gobierno de Ortiz,⁸ de Castillo⁹ después, el 4 de junio de 1943, son meros episodios en esa lucha del imperialismo yanqui para colonizar nuestro país. Profundas razones económicas y de estructura social, que para nada tiene que ver con ninguna característica racial, han condicionado que nuestro país no fuera totalmente colonizado. La principal de esas razones es que toda la estructura capitalista del país se ha basado en la producción, para el mercado mundial, de productos agropecuarios que son competitivos de la producción norteamericana. De ese antagonismo insoluble surge una incompatibilidad orgánica entre el imperialismo yanqui y la economía capitalista nacional.

A esta incompatibilidad se le suma la diversificación del comercio exterior argentino y de la producción capitalista, lo que dio a los gobiernos argentinos una amplia base de maniobras. Otra razón de importancia es que nuestro país ha sido explotado en forma preponderante por el imperialismo inglés, aunque no en forma total. Esta situación de semicolonias inglesa ha durado aproximadamente hasta la nacionalización de los ferrocarriles o hasta la expiración, por muerte natural, del pacto Roca-Runciman.¹⁰ La nacionalización de los ferrocarriles demuestra el retroceso y debilidad general del imperialismo inglés en el mundo, reflejado en particular, en Latinoamérica y en nuestro país. Independientemente de ello, los acuerdos entre el imperialismo inglés y el gobierno peronista, sobre todo la compra de los ferrocarriles, subjetivamente representan un triunfo del imperialismo británico, ya que éste se debilitó de acuerdo a sus planes y conveniencia momentáneos y no según una ofensiva antiimperialista. No por eso dejaron de ser un extraordinario retroceso. A partir de ese momento se abre un período de ligero dominio inglés, dominio que es de amistad y sociedad, en un plano defensivo por parte de los británicos. Concretamente, el socio mayor de una firma quebró y el socio menor trató por todos los medios de que esta quiebra fuera lo más leve posible prestándose a los planes del socio mayor. Pero, no por eso, la quiebra dejó de ser quiebra. Es así como el imperialismo inglés, por sus buenas relaciones con el peronismo, consiguió pactos colonizantes (explotación mixta de los ferrocarriles, prolongación del pacto Roca-Runciman, firma del pacto Andes, etc.), pero fue incapaz, por su debilitamiento general, de hacerlos cumplir. La década infame, de sometimiento total al pacto Roca-Runciman y al imperialismo inglés, fue enterrada con la nacionalización de los ferrocarriles por agotamiento británico y no por la voluntad antiimperialista del gobierno.

Nuestra tendencia se dejó llevar por el análisis unilateral de los convenios diplomáticos y comerciales, sin ver debajo del agua las verdaderas relaciones entre el imperialismo, el país y el gobierno. Era correcto denunciar las capitulaciones gubernamentales, pero mucho más correcto hubiera sido subrayar las verdaderas relaciones y, lo que es más importante, los cambios en las relaciones inter imperialistas y con el país. Mucho más favorable aún, para el país y la burguesía, han sido las relaciones con los otros imperialismos europeos, que han salido de la guerra prácticamente liquidados. Es decir que, para Latinoamérica, inclusive para nuestro país, la guerra tuvo una consecuencia: el único imperialismo que quedó en una actitud francamente ofensiva, colonizante, fue el imperialismo yanqui.

8 **Roberto Marcelino Ortiz** (1886–1942) fue un político argentino, presidente de su país entre 1938 y 1942. Poco después de que asumiera como presidente, Ortiz enfermó seriamente de diabetes, enfermedad que luego lo dejaría completamente ciego. A raíz de este acontecimiento, delegó el cargo al vicepresidente Ramón S. Castillo.

9 **Ramón S. Castillo** (1873–1944) fue un abogado, juez y político argentino conservador perteneciente al Partido Demócrata Nacional. En 1938 llegó a la Vicepresidencia tras el triunfo de Roberto M. Ortiz. Al fallecer éste en 1942, Castillo asumió como presidente de la Nación. Fue derrocado por el golpe de Estado militar conocido como la Revolución del 43.

10 El **Pacto Roca-Runciman** fue un acuerdo de comercio internacional celebrado entre la República Argentina y el Reino Unido, el 1 de mayo de 1933. Fue firmado por el vicepresidente de Argentina, Julio Argentino Roca (hijo) y el encargado de negocios británico Walter Runciman.

La contradicción para nuestro país es que la guerra significó objetivamente—no subjetivamente—una mayor independencia, ya que el imperialismo inglés no ha sido reemplazado todavía por el yanqui, aunque éste ya ha logrado dos pasos importantes para hacerlo y tiende con todas sus fuerzas a lograrlo. El peronismo está a mitad de camino entre el debilitamiento del imperialismo inglés y el sometimiento al imperialismo yanqui. Justamente el debilitamiento del imperialismo inglés explica, en última instancia, dos hechos decisivos del peronismo: la necesidad de recurrir a una demagogia social para lograr el apoyo de la clase obrera y el que haya derrotado sistemáticamente, como consecuencia de ese apoyo, a los agentes internos del imperialismo yanqui y de la colonización.

Hasta el año 1944, la resistencia gubernamental al imperialismo yanqui sigue la tradicional línea de apoyarse en el imperialismo inglés, los imperialismos europeos y los sectores burgueses amigos de ellos. Este frente antiyanqui tradicional se debilitaba día a día: decadencia de su columna vertebral, el imperialismo inglés, y desertión de sectores fundamentales de la gran burguesía, oligarquía financiera, gran burguesía industrial, casas cerealistas, que pasan al otro campo, al pro yanqui. El frente antiyanqui tuvo que derrotar al socialismo y comunismo al servicio del imperialismo yanqui en el movimiento obrero. Esa derrota fue fácil, facilísima. Dos factores la condicionaron: las traiciones de los viejos partidos del proletariado y las nuevas camadas obreras no educadas en la tradición de aquellos partidos. La facilidad de la derrota permitió el ulterior apoyo de toda la clase obrera al frente antiyanqui, aunque la clase obrera fue sumada a ese frente gracias a la demagogia o concesiones sociales que efectúa el gobierno, merced a la extraordinariamente buena situación económica de la burguesía.

El apoyo de la clase obrera, en bloque, como clase y en todo el país permitió al peronismo derrotar por medio de las urnas a la Unión Democrática y posteriormente al radicalismo como avanzada de la colonización yanqui en el país. Estas derrotas forzaron al imperialismo yanqui y los sectores de la burguesía a él ligados, a tratar de zanjar el problema a través de golpes militares. La utilización amenazante de la clase obrera, por un lado, y la solidez del desarrollo económico del país, por otro, permitieron al peronismo triunfar en la etapa golpista del imperialismo yanqui.

El debilitamiento del imperialismo inglés, la crisis latente de la economía nacional, han ido obligando al gobierno peronista, a llegar, o tender a llegar, a importantes acuerdos económicos con el imperialismo yanqui, en su afán de salvar las grandes ganancias capitalistas y ganaderas. Este, derrotado políticamente, sabe que es, o será, imprescindible en el terreno económico y busca imponer condiciones cada vez más colonizantes. Todo esto explica las importantes capitulaciones efectuadas por el gobierno, que no han sido, por otra parte, de entrega total. El pacto de Río de Janeiro y el empréstito, por una parte, entran dentro de esa relación; al mismo tiempo, el hecho de que no se firme todavía el pacto bilateral, y de que la entrega no sea total, por otra parte, condicionan la situación contradictoria actual.

Los triunfos peronistas produjeron indirectamente una profunda crisis en el radicalismo. El frondicismo, como nueva corriente política que refleja a la moderna clase media urbana no presta la misma utilidad al imperialismo yanqui que el unionismo. De acuerdo con los sectores más reaccionarios de la burguesía, trata de utilizar a la Iglesia para formar un gran partido Popular que le sirva para estructurar una nueva Unión Democrática, colonizante, para las elecciones de 1958 o para acompañar, si es necesario, los futuros golpes de estado.

La derrota política del imperialismo yanqui dentro del país, lo obligó a cambiar su táctica con el gobierno y con el país. Pero no cambió su estrategia. Con buenas o malas relaciones diplomáticas, el plan es el mismo: sometemos totalmente o imponemos si es posible un Castillo Armas. Hoy día, el casi triunfo yanqui en Latinoamérica contrasta con su situación en la Argentina.

El imperialismo trata de solucionar esta contradicción en favor de sus planes, tratando de utilizar la crítica situación económica argentina a fin de obligar al gobierno a llegar a un acuerdo colonizante.

Unámonos con otras corrientes, para denunciar y frenar los planes de colonización de Latinoamérica y nuestro país

Es nuestra obligación denunciar sistemáticamente los planes y avances del imperialismo yanqui. Por otro lado, tenemos que destacar toda actitud independiente de los gobiernos latinoamericanos y toda vacilación o claudicación de los mismos, es decir, debe ser factor permanente de nuestra actividad, la denuncia de los planes yanquis de colonización latinoamericana.

Nuestras primeras denuncias deben ser sobre las visitas de diplomáticos y las tratativas secretas. Los trabajadores deben saber cuáles son las propuestas y las negociaciones que se llevan a cabo con el siniestro imperialismo yanqui. ¡Nada de tratativas secretas!

Esta campaña contra el plan yanqui de colonización debe ser amplia, amplísima, sin sectarismos: acuerdos para hacer actos comunes donde se denuncien esos planes, acuerdos técnicos con quienes resisten tímidamente estos planes, etc. Todo ello debe hacerse en forma audaz, sin limitaciones. Todo lo que sea coincidencia, en este aspecto, debe ser desarrollado sin ningún sectarismo. Que todo el mundo sepa que los luchadores más consecuentes contra el plan yanqui de colonización de Latinoamérica, somos nosotros; que independientemente del antagonismo que nos separa de todos los gobiernos latinoamericanos y corrientes burguesas o pequeño burguesas, como de nuestra intransigente crítica de clase a ellas, estamos por la unidad e independencia de nuestros países contra la colonización yanqui.

A escala norteamericana, debemos desarrollar todo lo que una a las corrientes obreras y antiimperialistas. Nuestra crítica debe ser para desarrollar esa unidad y no para frenarla. Los acuerdos diplomáticos de Santiago de Chile, en su formulación son positivos. Nuestra crítica no es a su formulación sino a su aplicación por la burguesía y la burocracia. ¡Que la Comisión encargada de aplicar los Acuerdos de Santiago esté formada por representantes de la clase obrera chilena y argentina, democráticamente elegidos!

Es decir, nuestro objetivo estratégico en esta etapa es: lograr un amplio Congreso antiimperialista de trabajadores latinoamericanos que discuta el plan económico para toda América latina, que paralice la crisis y evite la miseria creciente, que se dé un programa de lucha contra los terratenientes y los explotadores nacionales, pero sobre todo, contra el plan yanqui de colonización latinoamericana. Si el peligro inmediato es no comprender la necesidad de una audaz unión contra los planes del imperialismo yanqui en Latinoamérica y en cada uno de nuestros países, el peligro opuesto es el de capitular, hacerle concesiones a las tendencias burguesas que se resisten, que tienen roces o que se oponen abiertamente a los planes yanquis de colonización. Este aspecto de la lucha antiimperialista, como todos los de menor importancia, no nos pueden desviar de nuestro objetivo histórico: liquidar la explotación en cualquiera de sus formas o manifestaciones, con nosotros a la cabeza como representantes de la clase obrera.

Así como estamos por la defensa del país, de todos sus habitantes, contra el plan colonizador yanqui, estamos también por la defensa incondicional del chacarero o campesino, contra la ofensiva del terrateniente. Con el objetivo de defender al campesino estamos dispuestos a unirnos con quien sea, periodistas, comerciantes de pueblitos, políticos radicales, funcionarios o técnicos del gobierno. Pero lo que nunca aceptaremos será que, por luchar contra el terrateniente unidos a otras corrientes o personalidades, debamos abandonar nuestra lucha intransigente contra la explotación en todas sus formas, y principalmente, la explotación que sufre nuestra clase, la clase obrera, del propio chacarero. Ninguna conciliación en este aspecto. El que esté dispuesto a marchar unido con nosotros por un objetivo común, la lucha contra el plan yanqui, que sepa que jamás abandonaremos, ni por un instante, nuestra infatigable lucha contra la explotación que sufre la clase obrera por parte de los explotadores nacionales.

En esa forma fortaleceremos a la clase obrera y en última instancia a la lucha contra el imperialismo y los terratenientes, ya que la clase obrera es la única capaz de solucionar de verdad los problemas de las otras clases trabajadoras. Si abandonamos la lucha de los obreros o peones contra su estanciero o industrial, es posible que ganemos la tímida simpatía de estos últimos o de un sector de

ellos hacia la unidad con nosotros para ir contra el plan colonizador, pero perdemos inevitablemente la confianza del obrero o del peón que comprueba que, en nombre de la lucha contra el imperialismo, su patrón anda en Cadillac y él debe morir de hambre.

Estamos dispuestos a unirnos al estanciero o al industrial contra el plan colonizador del imperialismo e inclusive llegaremos, en circunstancias excepcionales, a acuerdos delimitados. Pero que sepan todos, tanto el estanciero como el peón, que somos el partido que refleja los intereses históricos e inmediatos de los peones y que, en ese sentido, alentamos y educamos a los peones para que combatan económica y políticamente a su patrón como a su enemigo natural, ya que se enriquece a costa de la miseria de los trabajadores. Esto no impide que en una lucha o choque circunstancial entre los planes imperialistas y el estanciero o industrial, lleguemos a un acuerdo limitado con nuestro enemigo (la patronal), para combatir al enemigo en el país (el imperialismo).

La misma táctica debemos y podemos emplearla en relación a los gobiernos latinoamericanos, entre ellos el peronista. Este todavía no se ha transformado en un gobierno a lo Castillo Armas, Ofrece, por otra parte, seria resistencia a ser controlado totalmente por los yanquis, a pesar de las capitulaciones. Estamos dispuestos a llegar a un acuerdo con el gobierno para explicar a los trabajadores por qué no se firma y por qué no debe ser firmado, el pacto bilateral con EE.UU. Hoy día, coincidimos tibiamente con el gobierno y sus organizaciones en que es necesario luchar contra el golpe militar y los planes de la Iglesia.

Pero estos acuerdos no deben confundirnos con la política peronista, que es diametralmente opuesta a la nuestra. Mientras el peronismo respeta y alienta las ganancias capitalistas, para nosotros no hay salvación y organización de la economía nacional si no se atacan de lleno las ganancias capitalistas e imperialistas. Mientras el peronismo cree que a través de funcionarios se puede y se deben arreglar los conflictos entre el capital y el trabajo, como así también llevar adelante los planes económicos, nosotros creemos que solamente la clase obrera a través de sus representantes democráticamente elegidos debe gobernar al país para solucionar de verdad los problemas económicos en beneficio de los trabajadores y de la nación. Nuestra posición, no por simple, deja de ser correcta: ninguna confianza a la burocracia gubernamental ni a los capitalistas nacionales, aunque coincidamos con ellos en algún punto del programa y en algún momento determinado; sólo la clase obrera puede gobernar para frenar de verdad los planes yanquis de colonización y para superar la economía nacional en beneficio de los trabajadores.

La importancia social y política del proletariado es decisiva

La influencia del moderno desarrollo capitalista en el país ha abarcado un ámbito casi total. No porque el proletariado industrial sea mayoría, sino por la influencia y desarrollo de la industria capitalista en el país. Todas las clases ligadas a la producción industrial capitalista —burguesía industrial, nueva clase media y el proletariado industrial— han adquirido un enorme peso en sus relaciones con las otras clases. Pero este crecimiento y mayor importancia han adquirido dimensiones colosales en el proletariado industrial. Se ha transformado en la clase decisiva, fundamental por su número y su peso en el país. La clase media, en sus formas antiguas y modernas, juega un rol de gran importancia, pero secundaria, de la misma forma que la revolución agraria. Este cambio, de fundamental importancia, en las relaciones entre las clases en el país, va unido a la fundamental importancia de la zona urbana industrial: el Gran Buenos Aires. Con sus cinco millones de habitantes, lo que significa un poco más de $\frac{1}{4}$ de todos los habitantes del país, esa colosal concentración urbana industrial demuestra directamente la importancia, el peso decisivo de la producción capitalista y del proletariado en las relaciones generales del país. Al mismo tiempo, también su atraso, porque sigue siendo una importante concentración pequeño burguesa.

El peronismo no es más que una confirmación y demostración indirecta de este hecho. Dentro de la Argentina moderna solamente dos gobiernos tuvieron una amplia base popular: el radicalismo y el peronismo. El radicalismo se apoyó fundamentalmente en el pueblo, en la clase media más pobre de las ciudades y los pueblos. El peronismo, por el contrario, logró el apoyo como clase del moderno

proletariado industrial. Este es un acontecimiento de carácter histórico, que demuestra que el peso relativo del proletariado en el ámbito de todo el país ha pasado a ser decisivo.

Pero, este apoyo de los obreros al peronismo se ha hecho en condiciones históricas completamente favorables para el peronismo y la burguesía, de enriquecimiento general. Sectores importantes del proletariado se han pequeñoaburguesado en su nivel de vida o lo han mejorado sustancialmente. Como consecuencia de ello y de su relativa reciente formación social, el proletariado industrial, como la nueva clase media e inclusive los nuevos sectores burgueses, todavía no se han estratificado socialmente y no se han sedimentado políticamente.

Las clases, los sectores de clase y la vanguardia de esos sectores, sobre todo de la más importante: la clase obrera, no se han dado su organización política. La vida política del país ha girado, en los últimos años, alrededor de la ofensiva colonizante yanqui, del contrerismo, o de la defensa del país tal cual se encontraba (burgués y estancieril), y del peronismo. El enriquecimiento general, la reciente formación o fortalecimiento de las clases modernas, han provocado la falta de delimitación política de las distintas clases. El empobrecimiento general, al acentuar todas las contradicciones económicas y sociales, pone a la orden del día la sedimentación y actuación política de cada clase y su vanguardia. El proletariado, que ya ha votado como clase por el peronismo, es decir, por quién refleja y defiende la Argentina burguesa y estancieril, buscará su propia representación política y sindical superando al peronismo como representación extraña. La formación del Partido obrero es la más importante tarea histórica.

Sólo el gobierno de la clase obrera argentina podrá evitar el peligro de crisis que se cierne sobre el país y los trabajadores

Desde el punto de vista capitalista, la Argentina es el país más desarrollado de Latinoamérica, aunque la Independencia trajo el reparto de la tierra, el surgimiento de la gran propiedad terrateniente. No heredó, de la época colonial, relaciones semif feudales de importancia.

Las revoluciones agraria e industrial, que comienzan a fines del siglo pasado y que se complementan y son paralelas hasta la primera Gran Guerra Mundial, en cierto sentido, hasta la gran crisis tuvieron la rémora de la gran propiedad terrateniente. Como consecuencia, no se logró un asentamiento masivo, una colosal colonización de agricultores independientes, sino una relativamente pequeña y esporádica. Esa es la razón de que no surgiera un extraordinario mercado interno que hubiera posibilitado el ulterior desarrollo de una poderosísima industria. A pesar de ello, la colonización agrícola en la Argentina fue la más importante de Latinoamérica y creó el mercado interno más poderoso de todo el sur de nuestro continente. Es por eso que la colonización agrícola es acompañada por el surgimiento de la industria moderna, tanto para el comercio exterior como interior.

Este proceso de desarrollo general capitalista, ascendente, paralelo —revolución agraria e industrial, desarrollo del comercio mundial e interno—, es interrumpido a partir de la primera Gran Guerra Mundial, para entrar en profundas contradicciones.

Hasta la gran crisis de 1929, se produce un desarrollo relativo de la colonización agraria y un desarrollo técnico importante de la producción industrial. A partir del año 1929, la producción agraria argentina entra en una profunda crisis en oposición a la industria que comienza a desarrollarse en una forma extensiva protegida por la política semiproteccionista de los gobiernos conservadores. Ese desarrollo industrial tiene el límite de un mercado interno restringido, empobrecido por la crisis agraria. Es decir, el desarrollo industrial ya no es más paralelo al desarrollo de la colonización y producción agraria, sino su contrario. Esta contradicción será, a partir de entonces, una de las básicas de la estructura capitalista de la nación. El desarrollo industrial no se asienta más en el mercado interno de los pequeños productores (chacareros, agricultores, etc.), sino en la crisis de ellos y su posterior proletarización. Aumenta el poder adquisitivo del mercado interno por la incorporación de estas capas proletarias, pero da las condiciones para una violenta crisis de superproducción

como jamás hemos visto, dado que las nuevas capas incorporadas a la producción industrial han sido quitadas al campo, no reemplazadas por nuevas capas de pequeños productores, es decir, compradores independientes. La importación de maquinarias y capitales extranjeros le permitieron a la burguesía, desarrollar la producción industrial sin recurrir a la utilización en masa de los trabajadores agrarios desocupados. La década infame es la década de la desocupación y de la miseria, del desarrollo industrial y de la crisis agraria, es la década del empobrecimiento general del país, a pesar del desarrollo industrial.

Este proceso de decadencia general de la producción agraria y de desarrollo industrial, continúa al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, pero con un cambio importante: la utilización en masa de los trabajadores del campo, sin trabajo por la crisis agraria.

Se produce también un relativo enriquecimiento, como consecuencia de dos hechos. Por un lado, la carencia total de competencia extranjera y, por otro, el que no se utiliza durante la guerra, y en los años que le continuaron inmediatamente, casi ninguna parte de la renta nacional para renovar y superar el nivel técnico del aparato productivo. Es decir, ese enriquecimiento general era, en cierto sentido, un desgaste acelerado de las máquinas y de las técnicas heredadas y un hipotecamiento del futuro. El desarrollo industrial se lleva a cabo utilizando mayor cantidad de mano de obra y no a través de la superación de la técnica y de la incorporación de nueva maquinaria.

La posguerra, con los colosales precios de los productos agropecuarios, permitió la renovación de los equipos de industria liviana que se necesitaban, con urgencia, pero la técnica del aparato de producción y transporte del país no fue substancialmente renovado. Para el año 1949, esta situación comenzó a hacer crisis. La guerra de Corea permitió postergar esa crisis al elevar los precios de la materia prima, aunque no se superó, y se siguió arrastrando, lo que crea cada día más graves problemas al país y a los trabajadores.

Los intentos de superarla haciendo una nueva colonización agraria, han fracasado. De la misma forma que los que se han hecho para lograr inversiones "humanitarias" del imperialismo yanqui, ya que éste hará esas inversiones con el objetivo de colonizarnos totalmente. La burguesía y el gobierno ven la salida, en estas condiciones, en una política de austeridad de la clase obrera, de mayor explotación de ésta y de desarrollo de ramas de la producción marginales o improductivas, como petróleo, altos hornos, etc. Se ha abierto una etapa de empobrecimiento general que se caracterizará por la utilización de partes importantes de la renta nacional en la adquisición de las máquinas y la técnica que el aparato de producción necesita, y en desarrollar ramas de producción muy costosas para ahorrar divisas, como altos hornos o petróleo. Esta grave situación, esta tenaza económica, bajo el régimen capitalista actual será inexorable.

Nosotros alertamos a la clase trabajadora. Si bien la crisis todavía no se ha manifestado con intensidad y, por el contrario, circunstancias excepcionales como el desarrollo capitalista relativamente intenso y la importante diversificación del comercio exterior, han permitido evitar la plena manifestación de esa crisis orgánica, la clase obrera tiene que preguntarse: ¿por qué desde hace dos o tres años el nivel de vida bajó sistemáticamente? ¿Por qué desde hace cuatro años se tiende a un acuerdo económico decisivo con el imperialismo yanqui? Sencillamente, porque la patronal y el gobierno son conscientes de las graves contradicciones que roen la economía nacional.

El imperialismo yanqui trata de utilizar estas contradicciones para arrancar, al país y al gobierno, pactos colonizantes. La patronal trata de superar esas contradicciones "capitalizándose", término que, en buen criollo, significa obtener mayores ganancias súper explotando a los trabajadores. El gobierno tiende a llegar a un acuerdo con los yanquis, pero evitando capitular completamente a los pactos colonizantes y ayudando al plan de "capitalización" de la burguesía, y tratando de salvar la paz social y el apoyo de la clase obrera.

Nuestro partido, que refleja los intereses históricos del proletariado y del país, discrepa y se opone a todas las soluciones ya citadas, ya que dejan en pie la explotación imperialista, la renta del terrateniente, las ganancias de los estancieros e industriales, que dejan en pie la división económica y política de Latinoamérica. Nosotros creemos que, justamente son esas las razones de la crisis que arrastra el país y de la violenta crisis que inevitablemente se producirá. Las buenas cosechas y

precios en el mercado mundial no han hecho más que demorar la crisis, pero las verdaderas razones de ellas son las que hemos referido. Toda la estructura y política económica está dirigida, en nuestro país, a garantizar las ganancias capitalistas e imperialistas y la renta de los terratenientes. Por eso no hay unión latinoamericana, porque lo mismo ocurre en todos los otros países latinoamericanos: los terratenientes, capitalistas y empresas imperialistas defienden su “mercado”, de la competencia de otros capitalistas. Por haber garantizado, durante años, las ganancias crecientes de las empresas imperialistas ganaderas e industriales, es que no está equipada la industria nacional.

Es por eso, que solamente soluciones de fondo superarán o evitarán la crisis de fondo que todavía no salió a la superficie, pero que los trabajadores ya sentimos. Esas soluciones de fondo son:

- Planificar la economía nacional teniendo en cuenta principalmente a los otros países latinoamericanos y el creciente aumento del salario real de los trabajadores.
- Eliminar radicalmente la renta agraria, se la pague al terrateniente o al Estado. El chacarero actual o del futuro debe ser dueño, sin pagar nada de la tierra que trabaja. Esto permitirá una amplificación masiva de la colonización agraria y de la inmigración, y una ampliación insospechada del mercado interno.
- Aumento sistemático del salario real de todos los trabajadores. Este aumento se llevará a cabo gracias a un impuesto brutal progresivo que recaerá única y exclusivamente sobre las ganancias capitalistas y estancieriles.
- Control obrero ultra democrático de las grandes empresas, para evitar las “mulas”.
- Congreso para elaborar planes de colaboración económica latinoamericana y frenar la ofensiva del imperialismo yanqui, de todas las organizaciones obreras del continente.
- Nacionalización inmediata de las grandes empresas extranjeras y de los grandes consorcios financieros. La CADE [Compañía Argentina de Electricidad] y los Frigoríficos deben ser del país y como ya están pagos no deben ser abonados.
- Ruptura del pacto de Río de Janeiro y todos los otros que nos atan al imperialismo yanqui.

Solamente una clase en el gobierno es capaz de aplicar estas medidas: la clase obrera apoyada en todos los trabajadores.

La clase obrera no cree en esto, ni tampoco cree que hay graves contradicciones en la economía nacional. Es nuestro deber insistir desde ya, sistemáticamente, en que debe gobernar al país para salvarse y salvar a la nación.

Como hoy día no hay ningún organismo verdaderamente representativo de la clase obrera que tenga posibilidades remotas de tomar el poder, nuestra campaña en ese sentido debe tener un carácter propagandístico y no agitativo.

No podemos creer seriamente que la CGT pueda tomar el poder ya que es parte de él (y no precisamente porque participe en él, sino porque es controlada por el gobierno). Es decir, no hay ninguna posibilidad de que la CGT tome íntegramente el gobierno. Por eso, si bien podemos insistir en que representantes cegetistas vayan a ministerios, o tomen todo el gobierno en beneficio único y exclusivo de la clase trabajadora, debemos ser conscientes de que eso es imposible por el carácter de la CGT y que, por consiguiente, corresponde agregar a las consignas tácticas la descripción de la verdadera democracia e independencia del movimiento obrero que harían esa consigna factible. No plantaremos ministerio económico de la CGT en forma aislada, sino elegido democráticamente en un Congreso, previa una amplia discusión entre todas las tendencias del movimiento obrero para saber qué programa económico aplicará la clase obrera, a través de sus representantes en la conducción económica del país.

De cualquier forma que sea, nuestra tendencia abre con este informe, un diálogo de carácter histórico con nuestra clase y con cada obrero. Para solucionar la crisis se necesitan medidas de fondo y sólo la clase obrera en el poder podrá adoptarlas.

Frenemos la ofensiva de la Confederación General Económica (CGE) contra los trabajadores

La crisis latente de la economía argentina es encarada por la patronal, hoy día organizada sólidamente en la CGE, con un plan sencillo: explotar lo más posible a la clase obrera. No porque la patronal esté en contra de la tecnificación de la producción, sino porque, siguiendo los objetivos de la producción capitalista que es obtener ganancias, beneficios, trata de obtenerlos por todos los medios y el más fácil y más expeditivo es, justamente, aumentar la explotación. Es por ese medio que la CGE encara la tecnificación de la producción.

El gobierno peronista ha hecho y hace los mayores esfuerzos por controlar, y en lo posible frenar, esa ofensiva patronal, para garantizar la paz social que le es tan necesaria a la propia patronal. Al mismo tiempo, defiende el poder adquisitivo del mercado. Pero estos intentos de canalizar la ofensiva capitalista contra la clase obrera para evitar una violenta reacción de ésta, no impide, ni la ofensiva de la CGE, ni que el mismo gobierno apruebe, oficialice, las medidas más importantes de esa ofensiva. Por órdenes del gobierno, la CGT hace lo mismo.

La CGE tiende a lograr una legislación que la beneficie directamente. En la actualidad, solicita que las divisas provenientes del comercio exterior le sean otorgadas, para ser ella quien las reparta entre las empresas. Este pedido significa solicitar que todo el comercio exterior del país sea controlado por la burguesía industrial. La CGE se atreve a solicitar esto, porque ya ha hecho avances importantísimos.

Durante los dos últimos años, la patronal ha obtenido triunfo tras triunfo. El más importante de ellos ha sido los últimos convenios, con los importantes aumentos de precios a que dieron lugar. Efectivamente, durante los últimos años, el gobierno autorizó importantes aumentos que encarecieron la vida y disminuyeron el salario real del obrero. Los últimos convenios plantearon el problema: los aumentos de salarios serán pagados por la misma clase obrera perjudicándose en última instancia, disminuyendo su salario real. La CGE propugnaba esa política y el gobierno, atemperando las pretensiones de la CGE, en última instancia, dio la solución que ésta solicitaba: aumentar los salarios pero aumentando mucho más los precios.

Pero no sólo hubo ofensiva capitalista en relación a los salarios reales, es decir, con la carestía de la vida, sino también dentro de la fábrica en el ritmo de trabajo, como en el servicio médico, como así también el trato inhumano que se da a los obreros dentro de la fábrica, en todos estos aspectos la patronal ha hecho avances y los obreros han retrocedido.

Es decir, los importantes avances que el peronismo ha otorgado a los obreros han comenzado a perderse durante los últimos años. El que no reconoce que bajo el peronismo la clase obrera mejoró extraordinariamente en su nivel de vida, inclusive se pequeño aburguesó en su nivel de vida y mentalidad, no comprende nada de la realidad nacional. Pero quien, al mismo tiempo no comprende que estamos viviendo un momento en que la patronal, con la autorización tibia del gobierno, está arrebatando esas conquistas una tras otra, aunque ese proceso recién haya comenzado, no comprende nada de lo que está pasando. Debemos demostrarles pacientemente a los trabajadores, sobre todo a los peronistas, que hay una colosal ofensiva capitalista contra el nivel de vida y la forma de trabajo de la clase obrera, ofensiva que si esconde bajo la consigna equívoca de la productividad.

Nosotros estamos a favor de una productividad creciente en beneficio único y exclusivo de la clase trabajadora y del país, y no en beneficio único y exclusivo de las grandes empresas imperialistas y capitalistas. Es por eso que estamos por una productividad controlada y dirigida por la clase obrera, como única garantía de que la productividad no será utilizada para aumentar las ganancias capitalistas. Negamos a la CGE el derecho a sentarse en un plano de igualdad con los representantes obreros en cualquier Congreso que sea. Los 50 millones de ganancias anuales de la familia Di Tella no valen para nosotros lo mismo que los 6.000 obreros de su empresa. Para nosotros el bienestar y el control de los 6.000 obreros de la empresa Di Tella valen, las ganancias de Di Tella no nos importan nada.

Es por eso, que creemos que es tan urgente discutir la situación económica y el problema de la productividad como que el movimiento obrero en su conjunto, con la CGT a la cabeza, discuta la ofensiva patronal.

Pero, se haga o no un Congreso democrático del movimiento obrero para discutir los problemas económicos que afronta el país y la **ofensiva patronal**, es necesario que ya, en cada sección, en cada fábrica, en cada gremio, **enfrentemos la ofensiva patronal todos unidos, dirigentes y base obrera, peronistas y antiperonistas**. El enemigo principal, en cada gremio o fábrica, es la patronal y no nuestros compañeros de trabajo.

Hoy día, se ha abierto toda una campaña patronal a favor del trabajo a destajo. Oponernos a ello y explicar pacientemente a nuestros compañeros y delegados de lo que esa monstruosidad significa y cómo ella es parte de la ofensiva patronal, es nuestra obligación. Nuestros militantes luchan en primera fila contra la ofensiva de la CGE.

El gobierno y el movimiento peronista, en una encrucijada

A diez años del golpe de estado del 4 de junio [1943], podemos efectuar una síntesis del nuevo período que se inauguró en el carácter del gobierno.

El golpe del 4 de junio fue provocado por la terrible presión yanqui sobre el gobierno y el país. El 4 de junio es la respuesta de los sectores antiyanquis del país y del ejército en su conjunto, a la grave escisión de la oligarquía argentina, en pro yanquis y antiyanquis. La condición política del 4 de junio fue, indiscutiblemente, la crisis de la Concordancia¹¹ justista.

El gobierno del general Justo¹² no significó otra cosa que el dominio del país por la oligarquía, es decir, por los sectores acomodados de la burguesía unidos íntimamente a la gran oligarquía financiera, a su vez, íntimamente ligada al imperialismo británico. El imperialismo yanqui, que fue quien más tardó en recuperarse de la crisis y que como consecuencia de ello no podía tener una actitud francamente ofensiva en relación a los países latinoamericanos dada la magnitud de la crisis en su propio país, aceptaba el predominio inglés y se acomodaba a él. A partir de la guerra de 1939, el imperialismo yanqui comienza a aplicar con todo rigor su plan de colonización de Latinoamérica y de la Argentina. La situación no puede serle más favorable: Europa se desangraba y perdía, día a día, su influencia económica, mientras que los Estados Unidos, gracias a la guerra, podía, por fin, superar la gran crisis del año 1929.

Este cambio en las relaciones inter-imperialistas se reflejó dentro de las propias filas de la oligarquía: sectores importantes de ésta comenzaron a querer predominar sobre los otros a través de un acuerdo total con el imperialismo yanqui. La banca Bemberg comenzó a orientarse en ese sentido, lo mismo que los grandes consorcios cerealistas, que al peligrar el mercado europeo veían en la colaboración estrecha con los yanquis la única posibilidad de copar el mercado cerealista latinoamericano. A la burguesía industrial le pasaba lo mismo, veía a EE.UU. como al imperialismo que podía facilitarse los capitales necesarios para desarrollar su industria. Los terratenientes ligados a la industria pensaban lo mismo.

Para la burguesía ganadera, fundamentalmente la de la provincia de Buenos Aires, esta penetración yanqui era casi fatal, lo mismo que para el imperialismo inglés o alemán.

El 4 de junio impide que el poder caiga en manos de los sectores de la oligarquía que están por una supeditación completa al imperialismo yanqui. El golpe surge para evitar que los viejos sectores dominantes de la estructura económica y política del país sean barridos, arrinconados, por

11 La **Concordancia** fue una alianza política argentina formada en el año 1931 entre el Partido Demócrata Nacional (también conocido simplemente como Partido Conservador), la Unión Cívica Radical Antipersonalista y el Partido Socialista Independiente que gobernó el país durante la llamada década infame entre 1932 y 1943, a través de los presidentes Agustín P. Justo (1932-1938), Roberto M. Ortiz (1938-1942) y Ramón Castillo que debió completar el período por muerte del presidente Ortiz (1942-1943).

12 **Agustín Pedro Justo** (1876–1943) fue un militar, diplomático y político argentino, presidente de Argentina entre 1932 y 1938.

la ofensiva yanqui sobre el país y [evitar] el acuerdo de aquél con otros sectores de la oligarquía. El golpe es para evitar que SOFINA,¹³ los frigoríficos, los ferrocarriles y la producción ganadera, dejen de ser la base de sustentación de la estructura burguesa del país. Defienden esa estructura arcaica, de la colonización yanqui. De ahí, la contradicción permanente que dará origen a la peculiar dinámica del régimen que surge el 4 de Junio de 1943. Es reaccionario en la medida que defiende la vieja estructura del país, es progresivo en la medida que defiende al país y al gobierno de la colonización yanqui. Este fenómeno es ya conocido por el marxismo. El régimen de Chiang Kai-shek, militarmente tenía una situación parecida frente a los japoneses: defendía al país tal cual era, feudal y semicolonial, de la colonización japonesa. Una situación histórica especial ha tenido como consecuencia que el proceso de colonización yanqui en Latinoamericano no se manifestara militarmente, sino política y económicamente, pero el proceso ha existido y existe. Los regímenes del 4 de junio se han caracterizado por haber defendido al país con la vieja estructura de esa colonización.

La debilidad progresiva del imperialismo inglés y el colosal poderío que había ido tomando el imperialismo yanqui —lo mismo ocurría entre la burguesía ganadera y la industrial (gran amiga de los yanquis)—, la derrota alemana y la completa decadencia europea, forzaron al régimen del 4 de junio a apoyarse en la clase obrera como sostén del gobierno, frente a la ofensiva yanqui y de la burguesía a él ligada. La política del gobierno frente a la clase obrera merece un capítulo aparte ya que es, en última instancia, la que caracteriza al gobierno peronista frente a todos los gobiernos anteriores.

La división de la oligarquía en yancófila y antiyanqui, se había reflejado en la propia burocracia sindical y en las organizaciones obreras, en la división de la CGT anterior al peronismo en dos organizaciones: una, apolítica, que le hacía el juego al gobierno de Castillo y otra, pro yanqui en extremo, formada por la burocracia que respondía a la Casa del Pueblo y al PC. El gobierno del 4 de junio continuó en esto, como en tantas otras cosas, la política del gobierno de Castillo, pero en forma mucho más contundente. Liquidó a la CGT pro yanqui y apoyó de lleno a la CGT antiyanqui. Al mismo tiempo, tendió a controlar drásticamente al movimiento obrero, estatizándolo. Esto le provocó choques profundos con la vieja burocracia sindical que había fundado la CGT antiyanqui y que, por tal motivo, rompió con el gobierno de Farrell¹⁴ y con el Coronel Perón.

Perón pudo barrer con facilidad a la CGT pro yanqui y desarrollar enormemente a la CGT y sindicatos que no simpatizaban con los yanquis o no dependían de ellos, por circunstancias históricas especiales:

1) El colosal aumento de la renta nacional, de las ganancias de todas las clases productoras del país y desarrollo de la producción capitalista, lo que le permitió al peronismo hacerle concesiones importantes a la clase obrera.

2) Surgimiento de un nuevo proletariado venido del campo, y pequeño aburguesamiento del educado en las peores tradiciones reformistas del Partido Comunista y del Partido Socialista.

Aquí también, el peronismo juega una dinámica altamente contradictoria. Para defenderse del imperialismo yanqui y de sus agentes en el país, dada la debilidad de los sectores imperialistas y burgueses antiyanquis, le resulta imprescindible apoyarse en la clase obrera; pero, dado que defiende la estructura burguesa ya existente, necesita controlar totalmente a la clase obrera. Apoyándose en el aparato totalitario desarrolla la organización sindical en todos los rincones y gremios del país, los levanta, les habla a muchísimos trabajadores por primera vez, de organización sindical y de clase. Pero, al mismo tiempo, estatiza; inaugura un rígido control estatal del movimiento sindical, crea una fabulosa, riquísima y privilegiada casta burocrática íntimamente ligada al Estado.

13 **SOFINA** (Société Financière de Transports et d'Entreprises Industrielles), una empresa belga con casa central en Bruselas y en esa época principal accionista de la compañía de electricidad y la red de tranvías en Buenos Aires y Rosario.

14 **Edelmiro Julián Farrell** (1887–1980) fue un militar y dictador argentino. Fue el tercero de los llamados “presidentes de facto”, gobernó desde 1944 a 1946 durante la llamada Revolución del 43. Farrell tuvo una gran influencia en la historia argentina posterior al introducir a su subordinado Juan Perón en el gobierno y allanar el camino para la posterior carrera política de Perón.

La inmejorable situación económica evitó el choque del peronismo con su aliado maniatado y esposado: la clase obrera. Es que se dio la paradoja de que a la clase obrera argentina se le puso un esbirro a su lado, para que no se haga nada sin autorización oficial. Pero, ese mismo esbirro le otorgó conquista tras conquista económica. Desde 1952, esta situación ha cambiado radicalmente con el cambio de la situación económica. Este cambio no ha sido catastrófico, no ha sido un cambio brutal, pero existe, y cada día será más notorio. La defensa de la estructura burguesa del país, obliga, a la patronal y al gobierno, a llevar una ofensiva contra la clase obrera para súper explotarla y a tender a un acuerdo con el imperialismo yanqui. Concretamente, hay que reequipar el aparato de producción del país en condiciones de bajo precio en el mercado mundial de los productos básicos del país: cereales y carne. En esas condiciones, si el reequipamiento no sale de las ganancias, tiene que salir de la explotación obrera.

3) El gobierno peronista que gracias al apoyo de la clase obrera derrotó al imperialismo yanqui en las elecciones, y después en los golpes militares, se encuentra con que las necesidades de la producción burguesa que defiende, lo obligan a un acuerdo con el gigante, al que ha derrotado políticamente dentro del país: el imperialismo yanqui. Pero acuerdo no significa entrega, y el imperialismo tiende a ello, inevitablemente. De ahí que el peronismo, como frente burgués que resistió la colonización yanqui con base obrera, al mismo tiempo que como régimen bonapartista que estatizó al país, ha entrado en crisis.

No puede seguir contando con un apoyo entusiasta de la clase obrera, porque permite la ofensiva contra ella, por el contrario, aquélla se distanciará de él; no puede contar con que el imperialismo yanqui limitará sus pretensiones, por el contrario, éstas irán en aumento. El gobierno y su movimiento se encontrarán frente a la ofensiva yanqui sin el respaldo entusiasta, en un principio, y la oposición después, de la clase obrera, por los planes de mayor explotación y miseria de la CGE autorizados por el peronismo.

Nuestra tendencia debe alentar, destacar y tender a un acuerdo técnico con el gobierno en toda resistencia de éste a los planes yanquis de colonización. Pero no debemos olvidar que somos el partido que defiende los intereses de la clase obrera y que, por consiguiente, nuestra tarea de defensa del país de la colonización yanqui va acompañada, indiscutiblemente unida, al movimiento clasista independiente de la clase obrera, y que no tenemos confianza ni en los métodos peronistas ni en la política peronista de defensa de la estructura actual del país. Por eso, cuando coincidamos técnica o políticamente con el gobierno, deberemos saber destacar que esa coincidencia es completamente parcial y que no es de política general. Es decir, seguimos, como desde el primer día, luchando contra la falta de libertades democráticas y contra la estatización sindical, pero, sobre todo seguiremos atacando irreconciliablemente la vieja estructura estancieril, frigorífica, burguesa, del país, cuya defensa encarnizada es la razón de ser del peronismo.

La crisis del radicalismo obliga, al imperialismo yanqui y a la burguesía a organizar un nuevo partido: el católico

El radicalismo alvearista¹⁵ junto con el socialismo reppetuno,¹⁶ se transformaron en los mejores agentes políticos de los planes yanquis de colonización del país. Cerrado el camino de las urnas por el gobierno de la concordancia que respondía a la oligarquía y al pacto colonizante Roca-Ruciman, el alvearismo se orientó a la colaboración cada vez más estrecha con el imperialismo yanqui. Su vieja vinculación con la oligarquía financiera, las grandes casas cerealistas y la gran burguesía industrial, hizo orientar al alvearismo, junto con todos estos sectores, en favor del coloso del Norte. La corriente popular contra los conservadores en el poder, contra el fraude, en el fondo completamente progresiva,

15 Por **Marcelo Torcuato de Alvear** (1868–1942), abogado y político argentino, presidente de Argentina entre 1922 y 1928. Fue uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical junto con Leandro N. Alem e Hipólito Yrigoyen. Luego fue dirigente de la fracción anti-personalista opuesta a las políticas del presidente Yrigoyen. Alvear fue uno de los miembros de la aristocracia argentina.

16 Por **Nicolás Repetto** (1871–1965), uno de los dirigentes más importantes del Partido Socialista en Argentina.

al ser canalizada por el alvearismo respondía en última instancia a los planes yanquis de colonización de Latinoamérica y el país.

Esta contradicción surgirá con claridad, ya desaparecido Alvear, con la Unión Democrática de 1946. Los radicales, socialistas y comunistas, estuvieron íntimamente unidos a Braden. Acaudillaron a viejos sectores de la clase obrera y de la clase media contra el peronismo, bajo el lema de la libertad política, pero sirvieron, en última instancia, al plan yanqui de colonización del país.

El triunfo del peronismo inicia la crisis del radicalismo, como de todos los sectores pro yanquis. Inmediatamente después del triunfo, surge, en forma organizada, el Movimiento de Intransigencia y Renovación, que al poco tiempo llega a la dirección del Partido.

Esta nueva corriente desde su comienzo da surgimiento a dos alas: la que se nuclea alrededor de la Provincia de Buenos Aires y la Capital Federal y la que responde a Sabattini¹⁷ y al interior del país.

El frondicismo está formado por los nuevos cuadros dirigentes y su base de sustentación está en las grandes ciudades. Lebensohn en Junín, Balbín en Eva Perón, Larralde en Avellaneda, y Frondizi en la Capital Federal. Las nuevas capas de la clase media, profesionales, empleados, técnicos, el estudiantado, forman la intransigencia frondicista. Es una manifestación incipiente, pero manifestación al fin, del importante cambio que se operó en el país en los últimos 20 años y que se reflejó en la estructura de la clase media, e indirectamente, en el Partido Radical.

El sabattinismo se recluyó entre los “viejos” yrigoyenistas o los viejos caudillos de parroquia. En última instancia, reflejaba los viejos sectores de la burguesía rural que se resistieron al dominio del partido y del gobierno por parte del imperialismo yanqui o la oligarquía financiera. En las ciudades, el sabattinismo se acentuó, lo mismo que el yrigoyenismo, en los sectores desclasados o más pobres de la pequeña burguesía o en algunos sectores de la clase obrera. Incapaz de llevar a cabo una política determinada por su ligazón con la gran o mediana burguesía agraria, el sabattinismo, al igual que el yrigoyenismo o pueyrredonismo, se caracterizó por el carácter personalista, caudillesco, de su organización y de su política.

Los últimos años nos han mostrado una violenta lucha de tendencias dentro del radicalismo, Los unionistas se han esforzado por reconquistar el partido, para que sirva a la gran burguesía y al imperialismo yanqui. El frondicismo y el sabattinismo, se han disputado la dirección de la intransigencia y, por ende, del partido. Ha triunfado el frondicismo, como consecuencia del mayor peso de las relaciones capitalistas en la actualidad.

En un sentido, esa corriente es progresiva, aunque sufre todas las contradicciones de la pequeña burguesía, siendo incapaz de una política independiente. Vota contra el peronismo, por odio pequeño burgués a la clase obrera, a quien observa con envidia por su nuevo peso político y social. Las luchas de la pequeña burguesía contra el imperialismo yanqui en Latinoamérica son observadas con simpatía por el frondicismo pero, al mismo tiempo, éste no se atreve a ir contra la Iglesia por su influencia entre la clase obrera.

Las contradicciones que roen al radicalismo y a la dirección frondicista han eliminado al radicalismo como una herramienta política útil de la burguesía y del imperialismo yanqui. La burguesía tiene, hoy día, una fuerte organización económica a la que debemos denunciar implacablemente en sus planes económicos reaccionarios: la CGE. Pero carece de una organización política popular. En la misma situación se encuentra el imperialismo yanqui.

La Iglesia católica se ha transformado en la organización de esa nueva corriente política que necesita la burguesía y el imperialismo. Hasta fecha reciente, la Iglesia católica ha sido antiyanqui en Latinoamérica y en el mundo. Íntimamente ligada a sectores burgueses rurales, atrasados, miraba con horror la penetración financiera yanqui en la industria que deshacía las bases objetivas de su dominio. De ahí, los contactos de la Iglesia con el radicalismo y el Peronismo: su ligazón con los

17 **Amadeo Sabattini** (1892–1960) fue médico y político argentino, miembro de la Unión Cívica Radical y Gobernador de Córdoba entre 1936 y 1940.

grandes estancieros y terratenientes que, a su vez, eran los grandes amigos de la Iglesia y los enemigos naturales de los yanquis y del desarrollo industrial desmedido.

Desde la terminación de la última Gran Guerra, la Iglesia ha comprendido la necesidad de una cruzada general contra la revolución en el mundo y se ha puesto incondicionalmente al servicio del jefe de la moderna Santa Alianza: el imperialismo yanqui. La Iglesia está, en el mundo, en primera fila al lado de Estados Unidos y de sus planes de dominio mundial.

Es así como los barones industriales y financieros yanquis, se han acomodado a la liturgia medieval católica, y, esta última, a los “horrores” del desarrollo industrial protestante, tanto en la Argentina como en el mundo.

Este cambio en la política de la Iglesia y del imperialismo yanqui se reflejó con claridad en Europa. Los grandes partidos católicos de Francia, Italia, Alemania, están al servicio de la gran burguesía, pero principalmente, al servicio incondicional de los planes ultra reaccionarios yanquis. Estos partidos, en el afán de conseguir una base popular para los planes yanquis, son capaces de sacrificar importantes intereses de su burguesía, pero siempre sirven a los intereses y planes ultra reaccionarios yanquis. La Iglesia todo lo supedita, con su instinto de conservación desarrollado durante siglos, a la derrota de la revolución en el mundo y por consiguiente, a la ejecución de los planes yanquis.

En Brasil, han organizado en San Pablo un tremendo movimiento popular alrededor de Janio Quadros,¹⁸ que ha desplazado, en pocos años, a los políticos tradicionales de ese Estado. Independientemente de la demagogia social de Quadros, es indudable que ese movimiento sirve a los planes yanquis de colonización del Brasil.

El intento de creación, en nuestra república, de un importante partido católico, responde a la política combinada del imperialismo yanqui y la burguesía por darse un partido popular. Este partido se apoyará en una amplia demagogia social dentro de la pequeña burguesía y la clase obrera para mejor servir al imperialismo yanqui y a la burguesía. Es decir, la formación de ese nuevo partido es un peligro terrible para el proletariado argentino y como tal hay que combatirlo y denunciarlo ante la clase obrera, sin caer en el juego de la política peronista que se limita a medidas parciales, pero secundarias, contra la Iglesia. Sin combatir de lleno a la burguesía y al imperialismo, es inútil combatir a la Iglesia que se asienta, en estos momentos, en esa base económica y social: imperialismo yanqui y burguesía nacional.

Nosotros, sin dejar de apoyar las medidas gubernamentales que vayan contra la Iglesia, plantearemos las verdaderas medidas de fondo que van contra ella, que son las que van también contra la CGE y el imperialismo yanqui.

Los últimos convenios cierran una experiencia y abren otra

Desde el año 1952, según dijimos nosotros, se abrió todo un nuevo período en el aprendizaje del proletariado argentino: el del peronismo y la estatización sindical. Este aprendizaje se asentaba en el cambio de la situación económica del país. La relativa desocupación del año 1952 produjo la primera manifestación de ese aprendizaje y de la superación de la clase obrera en su actividad. El gremio que inició esa movilización y ese aprendizaje fue el textil. Justamente, el que más sufrió la desocupación. Como consecuencia de ello, en diciembre de 1952, el gremio repudió a la lista Azul y votó por una nueva experiencia, la lista Verde. La falta de organización de la lista Verde, producto de la falta de experiencia y combatividad de los mejores activistas sindicales, produjo su inmediata burocratización, sin resistencias serias por parte de los activistas.

El gremio del caucho, después de una magnífica huelga, logró una dirección independiente y poderosa, que hizo, guardando ciertas formas peronistas, una auténtica política clasista. En cierta medida, lo mismo ocurrió con el gremio del tabaco.

18 **Jânio Quadros** (1917–1992) fue Gobernador de San Pablo en 1953-1955 y luego presidente de Brasil en 1961.

El gremio metalúrgico, en Avellaneda y la Capital, se orientó hacia la formación de una nueva dirección clasista: surgían camadas de delegados combativos y buenas comisiones internas. Este fenómeno era general y la burocracia se vio obligada a tomarlo en cuenta. En ferroviarios se votaba para puestos directivos medios a activistas de la huelga fracasada.

Todo esto ocurrió hasta las tratativas de los convenios. Es decir, la clase obrera buscaba una salida al problema económico de diferentes maneras en cada fábrica y cada sindicato, pero lo importante era que la buscaba. La vanguardia sindical hacía un colosal aprendizaje.

La atomización y el peronismo de la clase obrera, por un lado, y la política pro patronal del gobierno y la CGT, por otro lado, caracterizaron a estos movimientos y en última instancia, llevaron todo este flujo a un fracaso. Todos estos movimientos se llevaron a cabo bajo un fuerte matiz peronista, dirigidos generalmente por los comunistas que, comprendiendo el rol del gobierno, fueron capaces de jugar el rol de dirigentes sindicales. La inevitable ligazón entre lo sindical y lo político provocado por el carácter totalitarizante del gobierno adquirió, por atraso político y sindical de la mentalidad obrera, una combinación curiosa: los movimientos fueron peronistas por sus expresiones públicas y en su carácter sindicalista, pero fueron políticos por el carácter de sus direcciones y por la dinámica del movimiento sindical que los llevaba a chocar con el gobierno. Esa contradicción fue producto, insistimos una vez más, de la confusión del propio proletariado peronista.

Esta curiosa combinación, este atraso del proletariado y la vanguardia provocaron el triunfo del gobierno y la patronal durante los últimos convenios y la espantosa aventura metalúrgica.

La derrota metalúrgica fue acompañada por la del tabaco y la brutal intervención al sindicato del caucho y poco después, por la derrota de las dos listas más progresivas de Alpargatas.

Estas derrotas, han significado: la derrota de la clase obrera en la renovación de los convenios, el cierre de la etapa que se abrió en 1952 y la iniciación de una nueva etapa que trataremos de precisar.

El proceso molecular, el aprendizaje de la clase obrera y fundamentalmente de su vanguardia, los activistas sindicales, ha sido extraordinaria. Respecto a esto debemos distinguir los activistas que han asimilado las derrotas de los que, asustados, han desertado de la lucha. Tamet es el mejor ejemplo. Su mejor activista durante el ascenso no quiere saber nada, pero otro, desde una población del exterior, escribe para seguir la lucha sindical. El que sigue, el que asimiló la derrota, ya es cualitativamente un activista de su clase infinitamente superior al que era antes de la derrota. Conoce mucho mejor la ofensiva capitalista y los procedimientos de la burocracia. Sabe cómo combatir a una y a otra. Ese activista vale hoy día, mucho más que dos o tres activistas sin experiencia. En ese sentido, los activistas sindicales que no han abandonado la lucha han aprendido enormemente sobre el gobierno, la CGT, la patronal y la burocracia. Por otra parte, la clase obrera, en las distintas fábricas y secciones, está aprendiendo que hay una terrible ofensiva patronal. Este aprendizaje no es parejo, pero es general. Y se ve o se verá obligada a defenderse, y las experiencias Verde, metalúrgica, tabaco, etc., le son o le serán utilísimas.

La propia burocracia se ve obligada, para no desprestigiarse del todo, a rechazar algunas de las pretensiones patronales en las fábricas, las menos importantes, aunque respalda la política general del gobierno y la patronal. Debemos comprender este fenómeno para desarrollar la acción unida y confiada de la clase obrera. Desarrollar la unidad y la acción de la clase obrera, si es posible, a partir de las pequeñas escaramuzas contra la ofensiva patronal que se suscitan todos los días y que a veces, la, propia burocracia encabeza. Al mismo tiempo debemos ser conscientes de que, como lo demostraron exhaustivamente los últimos movimientos, la dirección cegetista no sirve para acciones de alguna importancia contra la patronal, y desarrollar, cuando las condiciones son favorables, nuevas formas de organización creadas por la propia clase obrera.

La atomización obrera se manifiesta en dos hechos evidentes: 1) la clase obrera reacciona en forma dispar frente a la ofensiva capitalista en cada fábrica o sección, sin ninguna coordinación; 2) los activistas sindicales asimilan la experiencia, pero sin ninguna ligazón entre ellos, sin formar ninguna tendencia.

El retroceso provocado por la derrota de los convenios se reflejó en el hecho de que los esbozos de formación de tendencias de clase sindicales han fracasado, se frustraron. Tanto la clase obrera como la vanguardia siguen sufriendo la ofensiva patronal y se defienden aisladamente. La vanguardia asimila estas luchas lo que lleva a un plano superior la comprensión de la clase obrera y la vanguardia para el nuevo surgimiento de corrientes de clase. Por un tiempo deberemos conformarnos con batallas parciales, inclusive algunas importantes, hasta que vuelva a surgir una corriente de clase en algún sindicato de importancia. Sin embargo, la presión se ejerce sobre la formación de esa tendencia de clase en los sindicatos más importantes. Es muy posible que la elección textil, en forma distorsionada, de origen a esa corriente de clase, repitiéndose la experiencia Verde en un plano mucho más elevado. Lo mismo ocurrirá en los otros sindicatos y gremios.

Para superar la atomización, se imponen nuevas formas de organización para la clase obrera que superen la disciplina cegetista, cuando las condiciones se presten a ello. Esto no se da en el actual momento. Desde ya, debemos tender a crear las oposiciones sindicales, como a la organización de la tendencia de clase en el terreno sindical.

Partido laborista u organización política de clase inmediata de los activistas sindicales

La clase obrera argentina no tiene un partido que la organice. De la misma forma que no tiene un gobierno obrero y campesino. Lograrlos, es una gran tarea histórica, pero debemos ser conscientes de que no son tareas que se puedan lograr en esta etapa. La CGT es incapaz, por su estructura, de independizarse del gobierno peronista y su aparato estatal para hacer un partido independiente, como de tomar el poder en oposición al peronismo. No se puede hacer en nuestro país una asimilación mecánica de la consigna del Partido Laborista, del *Socialist Workers Party*. La razón es sencilla: los sindicatos y las centrales obreras norteamericanas no están sometidas al Estado, en cambio la CGT sí lo está. De aquí surge un hecho y una combinación en las tareas: en Estados Unidos hay que formar el Partido Laborista para tomar el poder con él. La consigna Partido Laborista es inmediata, agitativa, está a la orden del día, no se interpone para llevar a cabo el cumplimiento de ninguna otra tarea general. Entre nosotros no es así, para lograr un Partido Laborista se interpone lograr la independencia de los sindicatos, del Estado. Pero para lograr esto, se necesita antes la organización independiente sindical y política de los activistas sindicales. Por eso, las dos tareas urgentes, inmediatas, agitativas, son la formación de oposiciones sindicales y la organización política de la vanguardia obrera.

La consigna Partido Laborista, al igual que la de gobierno obrero y campesino, adquiere entonces un carácter propagandístico. Esta combinación propagandística y agitativa de las consignas, no significa que ellas, en determinadas circunstancias históricas —tremenda crisis económica y violenta crisis revolucionaria—, no se combinen en forma inmediata y agitativa como consecuencia del proceso histórico. Entre el planteamiento de las distintas consignas no es necesario que haya etapas enormes de tiempo. Pero la importancia de la consigna refleja la relación de la clase obrera con la burguesía, el imperialismo y el gobierno, en una etapa determinada, y hoy se impone luchar porque los activistas sindicales tengan su organización política.

El Partido Comunista no puede ser el partido de los activistas sindicales

Si aceptamos que hay un elemento decisivo en la comprensión de la realidad latinoamericana y Argentina que es la ofensiva colonizante yanqui, tenemos que reconocer que el Partido Comunista ha estado, durante un período importante de los últimos 15 años, al servicio de ese intento de colonización.

La agencia obrera de la Unión Democrática fueron los socialistas repletos y, fundamentalmente, los comunistas. En lugar de defender una línea de clase consecuente y de luchar por la libertad de

nuestra nación del imperialismo inglés y yanqui, el comunismo stalinista le hizo el juego, en nombre de la libertad, a la ofensiva del imperialismo yanqui en el país. Codovilla¹⁹ y el Partido Comunista planteaban, durante 1945 y 1946, la firma de los pactos interamericanos que nos ataban al carro del imperialismo yanqui. La Unión Democrática tenía un programa de política exterior que no significaba otra cosa que la entrega lisa y llana a Wall Street.

La guerra fría y el triunfo del peronismo hicieron cambiar la política al Partido Comunista argentino. El imperialismo yanqui, el gran amigo de Rusia, se transformó en su más importante enemigo. Como consecuencia de ello el Partido Comunista argentino cambió radicalmente su línea en el país.

“El principal enemigo es el imperialismo yanqui y el peronismo tiene muchos lados buenos, positivos, principalmente porque resiste a los yanquis”.

En esta etapa, que se abre en el año 1947 aproximadamente, el Partido Comunista entrega a la CGT los sindicatos todavía no copados por aquellos. Así como la anterior etapa fue de capitulación a la ofensiva del imperialismo yanqui, a partir de su cambio pasan a servir los planes reaccionarios del gobierno sin ninguna crítica o resistencia.

Como la presión del peronismo se hacía muy fuerte, la burocracia que controla al partido aspiraba a mantenerlo independiente y, al mismo tiempo, controlar al movimiento obrero argentino, la tendencia a la supeditación al peronismo chocaba con las propias necesidades de la burocracia stalinista. El peronismo, dentro del movimiento obrero, aparece para la dirección del Partido Comunista como su más importante enemigo. Si desapareciera el peronismo, el stalinismo tiene probabilidades de llegar a controlar —¡por fin!— al movimiento obrero argentino para con él presionar a la burguesía argentina y al imperialismo. El Partido Comunista, sin controlar al movimiento obrero no es nada, controlándolo puede conseguir y lograr concesiones. Esta es una de las razones más poderosas por las cuales el Partido Comunista volvió a caer en el contrerismo más completo, después de su coqueteo con el peronismo.

Por otra parte, la posición de Unidad Nacional lleva al Partido Comunista y a su dirección, a buscar aliados políticos, y lo único que encuentran es el partido radical, como única fuerza importante en condiciones de formar el gran frente que propugnan. Es así como caen víctimas de sus propios errores teóricos.

Después de expulsar a la tendencia Real, que capitulaba ante el peronismo, el Partido Comunista se ha orientado abiertamente hacia el contrerismo puro. En los hechos, luchan por organizar un gran frente contra el peronismo, frente que no tiene programa y que no puede tenerlo porque estaría formado por los peores elementos de la burguesía y de la Iglesia. El Partido Comunista ha defendido de hecho a la Iglesia, en los roces de ésta con el gobierno, al reivindicar el derecho de los católicos a construir su movimiento y su partido sin aclarar a qué fuerzas en el mundo responden los curas en el país.

Al proceder así, el Partido Comunista ha cometido una traición contra los intereses de los trabajadores, ya que la Iglesia es la avanzada de la reacción mundial y nacional.

Por otra parte, el Partido Comunista, se contradice entre su definición del peronismo y la política que lleva frente a él. Mientras que reconoce que el peronismo lleva a cabo una política contradictoria que no es de sometimiento total al imperialismo yanqui y que goza del apoyo de la clase obrera y que por otro lado, el imperialismo trata de colonizar al gobierno y al país, su política frente al gobierno es como si éste ya se hubiera sometido al imperialismo yanqui, tratando de unir a todas las fuerzas contrarias al peronismo, entre ellas a la Iglesia.

Nosotros creemos que hay que unir urgentemente a todos los que se oponen a la ofensiva yanqui contra el país. Incluso unirse al gobierno y al peronismo cuando éste choca en algún sentido con los planes imperialistas sin dejar por ello de criticar la política burguesa peronista como radicalmente opuesta a la nuestra. Pero no sólo hay que unirse con los que se oponen a la ofensiva yanqui contra

¹⁹ **Victorio Codovilla** (1894–1970), fue un dirigente político comunista que llegó a ser el dirigente más importante del comunismo argentino y sudamericano.

el país, sino que hay que unir a los trabajadores contra la ofensiva capitalista; fundamentalmente, tenemos que unirnos a los trabajadores peronistas. Pero no podremos jamás unirnos a ellos si despreciamos, maltratamos, insultamos y desconocemos, las colosales conquistas que el peronismo otorgó a la clase trabajadora. Tenemos una política radicalmente distinta a la peronista; pero no podemos desconocer las conquistas que otorgó a la clase trabajadora, ya que esa es la razón del apoyo de que goza en el proletariado.

La unidad de todos los trabajadores es fundamental para nosotros y la comprensión y unidad con nuestros compañeros peronistas es decisiva. Nuestra consigna es: ¡Defendamos de la ofensiva patronal las conquistas que otorgó a los trabajadores el peronismo! Para el Partido Comunista la consigna fundamental es otra: ¡Unamos a todos los contrereras, no a todos los trabajadores, contra el gobierno peronista!

Construyamos el gran partido de la vanguardia obrera formando ya un partido centrista de izquierda legal

Distintas formas políticas y sociales tienden a superar la atomización y apoliticismo del movimiento obrero. El peronismo es la etapa histórica en que se pierden las organizaciones políticas del proletariado en el país. Esta etapa que se abre es la de la organización política de la clase obrera y su vanguardia. Este proceso será largo y dificultoso, pero ya se ha comenzado a dar. Debemos comprenderlo e integrarnos de lleno en él.

Sin perder el contacto fundamental con la lucha de clases, con las fábricas y los sindicatos, debemos y podemos utilizar las corrientes progresivas del estudiantado para fortalecer la corriente de integración y formación del partido de la vanguardia obrera. Lo mismo ocurre con la legalidad, puede y debe ayudarnos en una forma increíble a tocar y organizar políticamente a la vanguardia obrera.

Nosotros somos extremadamente débiles para utilizar la legalidad en todas sus posibilidades, incluso para ganarla por nuestro solo esfuerzo, pero, al mismo tiempo, somos los únicos que podemos establecer un nexo, por nuestra estructura y programa, entre el partido legal y la vanguardia obrera. De esa contradicción surge la necesidad, para nosotros, de utilizar la legalidad al máximo, de ligarnos, con ese fin, con corrientes que conceptuamos centristas de izquierda para conquistar en común la legalidad. La unidad con los grupos centristas para lograr en conjunto la legalidad a través de un partido único, es completamente progresivo.

Esa legalidad, esa unidad, y ese partido, se basará en su trabajo en la clase obrera, fundamentalmente en nosotros. Seremos su espina dorsal.

Eso es lo que explica que, en el momento actual, seamos el polo de atracción de los grupos de izquierda estudiantiles y de la vanguardia obrera.

El **Partido Socialista de la Revolución Nacional** no es más que una etapa en la formación del partido centrista de izquierda legal, nuestro principal objetivo político organizativo en el actual momento. En ese sentido debemos buscar una solución. El **Partido Socialista de la Revolución Nacional** debe transformarse en una corriente centrista de izquierda a corto plazo, o debemos buscar otro acuerdo o unión que cree esa organización.

Esa organización política legal centrista de izquierda es progresiva fundamentalmente por su legalidad y su carácter nacional. Sabemos conscientemente que esa organización es lo opuesto de una proletaria bolchevique, y que nuestra tendencia, por medio de ella y luchando en ella contra las tendencias pequeño burguesas, tiende a construir una organización bolchevique y no centrista.

Concretamente, hay que formar por medio de acuerdos con centristas y grupos progresivos un partido de izquierda centrista legal que nos permita llegar mejor a la vanguardia obrera. La experiencia del **Partido Socialista de la Revolución Nacional** debe ser liquidada a corto tiempo: o sirve para ese fin o, no sirve, y entonces nos vamos.